

## VI. Las riquezas de la gracia en la unidad de la Iglesia (Segunda parte)

Lectura: Efesios 4:1-16

Por *Julio César Benítez*

[juliobenitez@caractercristiano.org](mailto:juliobenitez@caractercristiano.org)

Otro elemento unificador es la *esperanza de nuestra vocación*. Todos los creyentes, de todos los lugares y tiempos, hemos sido llamados por Dios para ser santos, para vivir para su Gloria y para ser conformados a la Imagen de Jesucristo. Esta es la única esperanza que tenemos. No podemos decir que los creyentes de determinada denominación o región han sido llamados por Dios para tener otra esperanza. Todos esperamos la misma glorificación. Todos esperamos la misma ciudad celestial. Todos anhelamos el nuevo cielo y la nueva tierra donde mora la justicia y la gloria de Dios lo llena todo. Esta verdad también debe hacernos conscientes de la unidad de la Iglesia, y a la vez, debe apartarnos de todo lo que obstaculiza la paz y armonía entre los hermanos.

Además de los elementos anteriores, otro muy importante es que la Iglesia tiene *Un Señor*. Todos reconocemos a Jesús como el Soberano Señor de la Iglesia, el único salvador y a quien debemos obediencia. Al respecto Erdman dice: *El reconocimiento de la soberanía exclusiva de Cristo reúne a los creyentes y los capacita para reconocer su unidad en Él que es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia, pero es también el Señor y Maestro de cada uno de los creyentes. El reconocimiento de esta relación lleva al creyente a una actitud de simpatía y afecto para con todos los que sirven y honran igualmente a Cristo*<sup>1</sup>.

La Iglesia solo tiene *Una Fe*. Todas las personas que han sido redimidas e insertadas al cuerpo de Cristo, la Iglesia, lo han hecho por el don de la fe salvadora que le ha sido dada por Dios. Los santos de todos los lugares y tiempos han llegado a esa condición a través de la fe en Jesucristo. Nadie ha ingresado a la Iglesia de otra forma, sin esta fe salvadora es absolutamente imposible. Siendo una sola la fe que nos salva ¿Acaso esto no nos debe

---

<sup>1</sup> Carlos Erdman. La Epístola a los Efesios. Editorial TELL. Página 86.

identificar como hermanos y miembros del mismo cuerpo? En el Nuevo Testamento también se denomina como fe no solo al modo subjetivo de la misma, es decir, la fe salvadora, sino al conjunto de la doctrina cristiana, la cual es llamada, teológicamente, la fe objetiva. La Iglesia de Cristo solo tiene un cuerpo doctrinal: La revelación escrita. No hay mas. Las confesiones de fe y declaraciones doctrinales no son mas que resúmenes, en palabras entendibles para la sociedad de la época, de las grandes doctrinas contenidas en las Sagradas Escrituras. Todos los verdaderos creyentes utilizamos el mismo cuerpo doctrinal: La Biblia. Siendo una sola Biblia, entonces esto también debe ser un factor unificador. Todas las Iglesias deben estar sometidas a esta norma máxima en materia de fe y conducta. Sus doctrinas deben ser escudriñadas e interpretadas de acuerdo al conjunto de enseñanzas de la misma. Cada Iglesia local debe esforzarse en que todos sus miembros puedan conocer e identificarse con la interpretación que ella hace de la Biblia, solo así podrá haber armonía y un crecimiento estable. Las iglesias que no se preocupan por escudriñar las Escrituras y establecer principios doctrinales sólidos para ser enseñados a sus miembros, muy pronto serán llevadas por las divisiones internas y el error ingresará con mucha facilidad.

El *Bautismo* también presenta la gloriosa verdad de la unidad del cuerpo de Cristo, es decir, la Iglesia. Todos los creyentes deben ser bautizados en una Iglesia local. Este es un mandato de Cristo (Mateo 28:19; Mar. 16:16; Hech. 2:38) y nadie que se llame creyente puede obviarlo, pues, esto sería un acto de desobediencia flagrante contra el Señor que le salvó. El bautismo no puede ser realizado fuera del contexto de la Iglesia local, pues, este representa, en cierto sentido, la vinculación de él al cuerpo local de santos. El bautismo es un símbolo externo que señala la obra interna del Espíritu, el cual le ha regenerado e insertado al cuerpo universal de Cristo. Todos somos bautizados con ese mismo bautismo.

*Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.* V. 6. Otro factor unificador de la Iglesia de Cristo es el hecho de que tenemos un solo Padre. Jesús dijo en Juan 1:12 *Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.* Todos los creyentes, de todos los lugares y tiempos, hemos sido adoptados como hijos del mismo Padre, entonces, siendo miembros de la misma familia nos debe caracterizar la unidad espiritual, puesto que nuestro Padre también es

espiritual. Este Padre que tenemos en común está sobre todos, es decir, gobierna soberanamente sobre toda la Iglesia<sup>2</sup>, también es por todos, pues bendice a la Iglesia a través de Jesucristo y es en todos, porque a través de la persona del Espíritu Santo habita en los corazones de todos los creyentes.

De todo esto no queda otra conclusión segura que afirmar y reafirmar la absoluta unidad de la Iglesia de Cristo. Ella es una, aunque la apariencia externa creada por las tantas denominaciones cristianas pareciera indicar lo contrario. Pero la verdadera unidad es de índole espiritual. Aunque muchas iglesias tengan formas externas diferentes, los verdaderos creyentes de éstas forman un solo cuerpo de Cristo y no varios cuerpos. No obstante, todos los creyentes somos responsables de expresar, con un carácter cristiano inundado de las virtudes de la humildad, la mansedumbre, la paciencia, el amor y la paz, el sentido de unidad que Dios el Padre, Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo le han impregnado. Esto debe evidenciarse en cada Iglesia local y, en el ámbito universal, las verdaderas Iglesias locales deben trabajar y cooperar unidas en extender el Evangelio del Reino a todas las naciones.

*Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. V. 7.* A partir de este versículo el apóstol instruye a la Iglesia respecto a la diversidad que hay dentro de ella. Pero esta diversidad en ninguna manera contradice la unidad que debe caracterizarle. La Iglesia es un solo cuerpo y Pablo en esta carta afirma que Jesús entregó su vida por ella, pero esto no suprime la individualidad de cada miembro, sino que es afirmada en el sentido de que cada persona que la conforma es parte activa de la misma. Es absurdo querer ser cristiano sin estar dentro de la Iglesia, puesto que Jesús dio su vida por la Iglesia. (Efesios 5:23-32). Los individuos separados, aparte unos de otros, no son el objetivo primordial del Plan Salvador de Dios. Dios tuvo en mente un pueblo, un cuerpo,

---

<sup>2</sup> También sabemos que Él gobierna soberano sobre todo el mundo, pero en este versículo de Efesios Pablo quiere enfatizar el Señorío de Dios sobre la Iglesia, pues, sus miembros le pertenecen como hijos, y de una forma única gobierna sobre ellos, actuando con su gracia especial. Gozamos de un cuidado especial de nuestro Padre, que no solo nos creó como al resto del mundo, sino que nos adoptó como sus hijos por el sacrificio de Jesucristo.

una Iglesia y ésta fue la que le costó su sangre. Las personas que pretenden ser salvos pero no desean formar parte de una Iglesia local aún no han comprendido la forma como Dios actúa en la salvación de los hombres. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos a Dios tratando con Su Pueblo. Nunca Dios tuvo en mente tratar con individuos de forma separada sino que estos debían formar parte del único pueblo que ha tenido. Siempre hallamos en las Escrituras a Dios dando instrucciones espirituales y morales a un Pueblo. No obstante, este pueblo está conformado por personas. Cada uno de ellos es responsable de vivir conforme a los mandatos divinos. Cada uno debió escuchar el Evangelio y aceptarlo en su corazón, conforme al don de la fe salvadora que le fue dado. Cada uno debe crecer en la gracia y expresar en su vida el carácter de Cristo. Cada creyente es llamado a trabajar arduamente por mantener la unidad del cuerpo. No se trata de un cuerpo en el cual la individualidad de la persona queda disipada, No, por el contrario, Dios utiliza las diferencias de cada persona para edificar a la Iglesia. Esto es lo que Pablo quiere expresar en este versículo cuando dice *a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo*. Cada creyente ha sido insertado al cuerpo local y universal con el propósito de que, con base en el don recibido de Cristo, edifique al resto de la Iglesia. Esta gracia o don es dada por Dios en diferentes proporciones, a unos mas, a otros menos, pero en todos da lo que se necesita para mantener un equilibrio que permita la edificación de la iglesia. Es por Jesús y su obra redentora que cada uno de nosotros recibe un don especial de la gracia divina para el trabajo conjunto en la Iglesia. Este don no depende de las capacidades o habilidades naturales que cada persona posea, mas bien es resultado de la gracia divina que da conforme a su propósito eterno; esto no quiere decir que Dios no puede aprovechar las habilidades de cada persona para los asuntos espirituales, pero si quiere decir que de nada sirven las destrezas personales para el beneficio del cuerpo sino son aplicadas por la gracia.

*Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones<sup>3</sup> a los hombres<sup>4</sup>. Y eso de que subió, ¿Qué es, sino que también había descendido primero a las partes mas bajas de la tierra<sup>5</sup>? El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. V. 8-10. El apóstol está hablando de los dones que Dios ha concedido a la Iglesia para que ella sea edificada de acuerdo a Su propósito. Pero estos dones también están relacionados con la obra de Cristo cuando vino por primera vez a esta tierra. Todo lo que la Iglesia es y será, está fundamentada en el sacrificio del que la compró a precio de sangre. Pablo quiere concientizar a los creyentes en el hecho de la Unidad del cuerpo. Todas las habilidades naturales o espirituales que tengamos deben ser utilizadas para ayudarnos los unos a los otros como partes del pueblo de Dios. El que tiene dones públicos de gran atracción o el que tiene dones menos vistos, ambos deben saber que todo eso proviene del sacrificio redentor de Jesús. Nada es nuestro, todo viene de Dios. Con el fin de ilustrar esta verdad el apóstol utiliza el Salmo 68:18, mostrándonos como Cristo ganó el derecho para otorgar esos dones. El estudioso de las Escrituras notará que Pablo ha hecho alguna modificación al pasaje original del Salmo, pero no debemos apresurarnos a cuestionar este método pues, esto “*sugiere que lo mas probable es que solo esté haciendo una alusión general al pasaje para fines de analogía, y no para identificarlo de modo específico como una predicción directa de Cristo.*”<sup>6</sup> Procedamos a analizar el sentido que le da Pablo a cada una de las frases que componen este pasaje, siempre teniendo en cuenta*

---

<sup>3</sup> Éste es un caso en el que se supone que hay diferencia de lectura con respecto al Sal. 68:18 (BH, 19), de donde está tomada la cita. Dice: “...Y dio dones a los hombres”. El hebreo del salmo dice, en cambio: “recibiste dones en los hombres” (lit.); o, más exacto, “en el ser humano” (está en singular). En el salmo, tenemos una profecía de que “Yahweh Elohim habitaría entre ellos”, mientras que en la epístola tenemos el cumplimiento, en el sentido de que los dones *recibidos* han sido actualmente *dados*, pues Dios habita ya en medio de su pueblo por medio del Espíritu Santo. Pero, aparte de esto, hay que tener en cuenta que el verbo hebreo *laqaj* tiene el doble sentido de “recibir” para “dar” (v. Gn. 18:5; 27:13; 42:16; Ex. 27:20; Lv. 24:2; 2 R. 2:20). Bullinger. Clie. Pág. 665-666.

<sup>4</sup> “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y, *recibiendo dones*, los dio a los hombres”. Ibidem Pág. 80.

<sup>5</sup> “... a las partes más bajas de la tierra”, esto es, a las partes más bajas, *es decir*, la tierra”. Ibi. Pá. 813.

<sup>6</sup> John MacArthur. Comentario del Nuevo Testamento. Efesios. Editorial Portavoz. Página 174.

el tema del cual se viene disertando, que es: Los dones de Cristo para la Unidad y edificación de la Iglesia.

*Subiendo a lo alto.* El contexto histórico en el cual se escribieron las palabras de este Salmo nos indica que esta frase se refiere al desfile victorioso que hacían los reyes después de haber librado una batalla contra el enemigo. Luego de la cruel batalla, y los sufrimientos que ella acarreaba, el rey, con todos los soldados, mostraban a su pueblo el botín y los trofeos de su gran victoria. De acuerdo al contexto del pasaje en Efesios, Pablo está remontándonos a la victoria de Cristo Jesús sobre la muerte, el diablo y el pecado (Col. 2:15). Cristo, en su vida, crucifixión, muerte y resurrección había conquistado a los enemigos del pueblo que quería salvar y subió victorioso ante Su Padre Celestial.

*Llevó cautiva la cautividad.* Este versículo ha sido interpretado de diferentes maneras por algunos autores cristianos. Por ejemplo, MaCarthur dice al respecto: “... y por esa gran victoria llevó cautiva la cautividad, compuesta por todos los seres humanos que habían sido prisioneros del enemigo pero ahora eran devueltos al Dios y al pueblo a que pertenecían. La ilustración es vívida en su demostración de que Dios aún tiene personas que le pertenecen y no son salvas todavía, aunque por naturaleza están en las garras del diablo y allí se quedarían de no ser porque Cristo por su muerte y resurrección hizo provisión para llevarles a la cautividad de su reino.”<sup>7</sup> Por otro lado el reconocido comentarista bíblico Carlos Erdman dice: “Nada hay en las palabras de Pablo o del Salmista que indique liberación de la prisión, ni que los que son llevados como prisioneros lo hubieran ya estado antes. La frase que Pablo emplea quiere transmitir la idea del salmo, “cautivaste la cautividad”. Es una simple descripción de la conquista de los enemigos. No hay razón para suponer que Pablo se refiera a la redención de los cristianos, ni a hombres que habían estado atados por el pecado, ni a espíritus malos, ni a almas que habían estado prisioneras en el Hades. La referencia no significa más ni menos que todo lo que va implicado en las ascensión triunfal de Cristo.”<sup>8</sup> William Hendriksen afirma: “Como

---

<sup>7</sup> MaCarthur John. Efesios. Editorial Portavoz. Página 175.

<sup>8</sup> Carlos Erdman. La epístola a los Efesios. Editorial TELL. Página 89.

*resultado de su obra de mediación realizada volvió al cielo triunfante, siendo totalmente dueño de la salvación para su pueblo. Este pueblo estaba en su procesión triunfal. Eran cautivos en fila, como si estuvieran cautivos a su carro. Era una gran hueste de cautivos. Entre ellos estaba Pablo, destinado juntamente con los demás a esparcir por todo el mundo la fragancia del Evangelio.”*<sup>9</sup> Después de leer estos comentarios quedamos con la inquietud por saber cuál se ajusta más al conjunto de enseñanzas de las Escrituras. Permítaseme agregar otro aporte. Como hemos dicho anteriormente, la porción del salmo que Pablo está utilizando se relaciona con el desfile de los reyes que, después de la guerra, traen el trofeo o el botín tomado en su victoria. Lo mas acertado es concluir que la enseñanza de Pablo está enfocada hacia la victoria ganada por Jesucristo en su obra redentora. Esta victoria fue ganada sobre el pecado, la muerte y Satanás, pero ¿Cuál es el trofeo o el botín que Cristo presentó ante Su Padre? ¿No somos los creyentes el premio de Cristo? ¿Acaso no es Su Iglesia la que ha de presentarse un día como Su novia, la cual compró con su sangre? Es probable que la frase que estamos analizando en esta sección esté indicando a los creyentes como parte de ese botín. Esto parece quedar afirmado por la siguiente frase del pasaje: *y dio dones a los hombres*. ¿A cuáles hombres dio Jesús los dones? No pudo ser a todos los hombres, puesto que los incrédulos nada tienen que ver con la Iglesia. Recordemos que el contexto del pasaje viene hablando del cuerpo de Cristo. Necesariamente tenemos que concluir que estos dones han sido dados a la Iglesia, pues, por ella es que Cristo hizo toda su obra. Ahora, la expresión *dio dones a los hombres* está indicando que Jesús *dio dones a la Iglesia*, la cual está conformada por los hombres que ha comprado del género humano. Pero ¿Cuáles fueron los dones que Jesús dio a la Iglesia y que están relacionados con el botín que llevó a lo alto? El versículo 11 nos da la respuesta. Los dones son los hombres que él ha capacitado y entregado a la Iglesia para su edificación. Aquí hallamos una relación lógica entre: La conquista de Cristo cuando vino a la tierra – el botín que Cristo presentó ante Su Padre cuando subió a lo alto – los despojos que repartió (despojos tomados del botín) a la Iglesia.

---

<sup>9</sup> William Hendriksen. Efesios. Editorial Desafío. Página 208.

Los versículos 9 y 10 son una explicación del glorioso elevamiento de Cristo. Para entender esto es necesario comprender hasta dónde había bajado Cristo: *Y eso de que subió, ¿Qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?* Nuevamente este pasaje ha sido interpretado de diferentes maneras por los comentaristas bíblicos. En realidad la frase *descendió a las partes más bajas de la tierra* ofrece ciertas dificultades a la hora de interpretarlas. Voy a presentar los comentarios de algunos eruditos. Erdman dice *“El descenso de Cristo se refiere a su bajar de los cielos y a todo lo que sufrió en la realización de su obra redentora. Algunos intérpretes opinan que la expresión “las partes mas bajas de la tierra”, pretende definir tan sólo a la tierra como escenario de su obra redentora, por debajo del trono que Él tiene en los cielos. Es probable que se refiera al hecho de que Cristo, en su humillación voluntaria, se hizo obediente hasta la muerte y permaneció por tres días en el estado de muerto.”*<sup>10</sup> Por otra parte MaCarthur va mas lejos al afirmar *“Además, debe advertirse que el descenso de nuestro Señor fue todavía más allá del vientre humano, la tierra, la tumba y la muerte, y se convirtió en un descenso literal al abismo de la condenación de los demonios.”*<sup>11</sup> Macarthur sustenta esta idea, que Cristo descendió a la morada de los demonios, basado también en otros pasajes como 1 Pedro 3:18-19 el cual parece dar a entender que Jesús, entre su muerte y resurrección, en espíritu, fue al lugar donde habitan los demonios para proclamarles su victoria redentora. Tanto Erdman como Macarthur, y otros eruditos, rechazan la idea que esta frase, incluyendo la de Pedro, indique que Cristo fue al lugar donde moran las personas que han muerto para predicarles el Evangelio, esto sería forzar demasiado los pasajes. Ahora, Pablo contrasta el descenso de Cristo a la tierra, como algo bajo, con la ascensión de Cristo a lo mas alto de los cielos, como por encima de todo. En ambas expresiones – lo mas bajo de la tierra y encima de todos los cielos – indican, no tanto un lugar geográfico, sino el estado o la condición en que Cristo se encontró. Cuando bajó a la tierra lo hizo como un siervo sufriente, pero cuando ascendió a los cielos “lo hizo con la exaltación más alta posible, y el ejercicio de la soberanía divina. Cristo fue exaltado al lugar de autoridad ilimitada para que

---

<sup>10</sup> Erdman. Epístola a los Efesios. Editorial TELL. Páginas 89-90.

<sup>11</sup> MaCarthur. Efesios. Editorial Portavoz. Página 176.



podiera llenar al universo con las bendiciones de su gobierno benefactor, y para que pudiera dar a su Iglesia toda la gracia necesaria.”<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Erdman. Epístola a los Efesios. Editorial TELL. Página 90.